

En Cuba

Agroecología

El fruto sano de la **Madre Tierra**



agriculturers.com

El empleo de técnicas agroecológicas se perfila hoy como el camino para lograr sistemas alimentarios sostenibles, soberanos y resilientes. Para Cuba, transitar hacia esta práctica se ha convertido en una necesidad, una vía para sortear en gran parte de nuestros campos las limitaciones financieras, la crisis energética y el efecto de eventos climáticos. Aunque no es un proyecto generalizado, más de 100 000 familias rurales forman parte del movimiento agroecológico en todo país. Apuestan por él para garantizar el alimento saludable del futuro

Por NAILEY VECINO PÉREZ

De mi abuelo, apasionado por las leyendas de los pueblos originarios, escuché por primera vez hablar con devoción de la Pachamama, diosa adorada por los habitantes de los Andes. Pacha: universo, mundo, tiempo, lugar. Mama: matrona protectora de los cerros y de los hombres. Madre tierra, en esencia, como literalmente le traduce la voz quechua para el lenguaje común.

La retratan antropomorfa, india de baja estatura, con trenzas que cuelgan a ambos lados de su rostro y que reposan sobre un poncho de colores. Cuenta la leyenda que vive en los cerros, alistando conjuros para madurar los frutos y multiplicar el ganado. Quizás por ello aún en muchos pueblos nativos de América Latina se le rinde culto y agradecimiento por las cosechas y el buen tiempo, por los animales y la abundancia del suelo; también por eso se le recuerda siempre que se habla de producción agrícola, recursos naturales, alimentación, cultivos o medioambiente.

Hoy, su magia parece debilitarse en un contexto marcado por grandes crisis económicas,

sanitarias y ambientales que golpean con fuerza a las mayorías. No le han de faltar las súplicas para eliminar la creciente escasez de recursos, la desigualdad, la contaminación, el hambre en muchas partes del mundo. Para garantizar el alimento del futuro, además de fe, se necesita la acción concreta del hombre.

Consciente de ello, muchos desarrollan hoy una práctica que busca transitar hacia la agricultura sostenible, soberana y resiliente, y extraer del suelo sus mejores frutos.

Agroecología para el futuro

El movimiento agroecológico crece como antídoto a la crisis económica internacional, la incidencia del mercado y las limitaciones financieras que asfixian a países como Cuba. En este último, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) lo promueve y desarrolla desde hace 25 años a partir de la metodología de Campesino a Campesino.

La mayor de las Antillas es referente mundial en esta práctica que tiene como precedente décadas de trabajo e

investigación en el desarrollo de bioproductos para la nutrición de las plantas y el control de plagas en los cultivos agrícolas, así como abonos orgánicos, biofertilizantes, bioestimulantes, entomopatógenos y entomófagos.

El uso de estos en la agricultura contribuye a la obtención de alimentos sanos y de calidad, a disminuir la contaminación ambiental, proteger los recursos naturales y reducir los riesgos para la salud por la manipulación y exposición a productos químicos peligrosos.

Para mostrar los avances en este sentido e intercambiar sobre las experiencias agroecológicas de Cuba y el mundo, cada año se realizan encuentros de carácter nacional e internacional como el evento Agrociencias y el Congreso Internacional de Agroecología, Soberanía Alimentaria, Educación Nutricional y Cooperativismo.

El diálogo con uno de los fundadores del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACC) en Cuba nos permitió ir a los inicios de esta revolución agroecológica, a la cual se han sumado ya más de 100 000 familias rurales.

Primeras semillas de un movimiento exitoso

Leonardo Chirino González recuerda aquellos días de noviembre del año 1997, cuando iniciaba en Villa Clara un proyecto de cooperación para promover la agricultura ecológica empleando la metodología de Campesino a Campesino. La experiencia se extendió luego a Cienfuegos y Sancti Spiritus, y en febrero de 2001 la ANAP decidió desarrollarla en todo el país.

“Como indica su nombre, la fortaleza de esta práctica es que los campesinos se transmiten sus experiencias, conocimientos y métodos de unos a otros. El propósito es elevar las condiciones de la finca y la producción de alimentos saludables para las familias”, comenta.



El intercalamiento de cultivos es uno de los métodos agroecológicos implementados en las fincas. NAILEY VECINO PÉREZ



El humus de lombriz es el fertilizante que se obtiene de la descomposición de la materia orgánica por el trabajo directo de las lombrices de tierra. agroasa.com

“Lo que iniciamos casi como un juego, para ver si daba resultado, se ha convertido en un gran compromiso para Cuba y un pilar en el logro de la soberanía alimentaria a la que aspiramos”, agrega Chirino.

Según cuenta el profesor, natural de Artemisa, la agroecología hace a la producción de alimentos más sostenible desde todos los puntos de vista.

“El tiempo ha demostrado que las fincas de campesinos insertados en este movimiento son más resilientes al cambio climático. Para una Cuba impactada por el bloqueo estadounidense, la agroecología es una fortaleza, pues brinda la oportunidad de producir alimentos sin depender en gran medida de recursos externos, utilizando abonos naturales y controlando las enfermedades y plagas con productos biológicos”, resalta.

Asegura, además, que las fincas agroecológicas no comparten

el monocultivo, por lo tanto, al ser diversificadas desde el punto de vista económico, siempre generan ingresos.

Otro factor que ha propiciado el desarrollo de este movimiento es la alianza con universidades, centros de investigación e instituciones científicas como la Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey, el Instituto de Investigaciones de Viandas Tropicales o el propio Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas.

El movimiento agroecológico cubano avanza pese a las dificultades y limitaciones. Los retos son muchos. En opinión de Chirino aún es necesario generalizar las buenas experiencias, avanzar en la política para la agroecología y la agricultura sostenible presentada en marzo de 2022 a la máxima dirección del país, que incluye una estimulación en el pago a los productos agroecológicos.

Intercambios en la finca

Hasta noviembre de 2022 Cuba contaba con 1 573 fincas avalladas como agroecológicas. Lo asegura Armando Hernández Romero, funcionario nacional de la ANAP que atiende la Ciencia, la Técnica y la Agroecología.

Hernández Romero apunta que para el cierre de ese año se aspiraba a llegar a las 3 000 fincas de este tipo en todo el territorio nacional. Hasta algunas de las ubicadas en el municipio artemiseño de Bauta llegó el equipo de **BOHEMIA**.

En La Finquita, un pequeño terreno del productor Julio Ducasse Contrera, prospera la siembra de frutales, hortalizas, plantas medicinales y ornamentales. Yuca, boniato, mamey, limón, acelga, tomate, lechuga, rábano, ajo porro, cúrcuma, jengibre, mandarina, plátano, entre otros alimentos, brotan de la tierra que trabaja Ducasse con sus propias manos desde hace 30 años.

“En esto de la agroecología estoy iniciando ahora pero desde hace un tiempo cumplo con muchos principios y técnicas del movimiento como el intercalamiento de cultivos (tomate, frutabomba, calabacín y melón), el compost o la lombricultura. La agroecología me ha enseñado a buscar otros medios para echar pa'lante cuando faltan los recursos”, confiesa.

Julio Ducasse es un remolino, habla tanto como trabaja, pero le inquietan las entrevistas. Aun así, mientras prepara el orificio donde sembrará una nueva mata de limón criollo, me cuenta con pasión de La Finquita que antes fue basurero y que hoy asegura la alimentación de su familia; aunque también acopia para cooperativas, escuelas y casas de niños sin amparo familiar.

“Durante cinco años la finca se mantuvo con la categoría de excelencia. Por un tiempo me enfoqué en las plantas ornamentales hasta que pasé a la cooperativa Antonio Maceo y diversifiqué los cultivos. Hoy

tengo hortalizas, frutales (unas 40 matas de mango) y casi 30 canteros”, detalla.

Habla también de proyectos futuros, como la habilitación de estanques para la cría de clarias, camarones y carpas chinas en pequeña cantidad. Aspira a seguir trabajando hasta que la salud le acompañe y a que su hijo continúe en este camino de la agricultura sostenible.

El pasto de La Belencita

La Belencita es otra de las siete fincas agroecológicas existentes en el municipio de Bauta. Se trata de un proyecto familiar que lidera Eduardo Pérez Vega, quien es, además, uno de los 249 promotores de agroecología que residen en ese territorio.

Aunque es esencialmente de producción ganadera, los árboles frutales de la finca constituyen otras de sus riquezas. Plátano, canistel, mamey de Santo Domingo, níspero, caimito, zapote... son algunas de las frutas que crecen en el terreno donde conviven, además, siembras de café, caña y otras plantas proteicas. También cuenta con estanques para la cría de peces como la tilapia roja.

“Una de las prácticas agroecológicas que implementamos es el intercalamiento del café y del plátano; este último sirve tanto para consumo familiar como de forraje para el ganado. Aprovechamos el arropamiento del suelo para conservar sus nutrientes y propiedades”, comenta Eduardo.

Por su parte, Antonio Cordero Torres, también promotor agroecológico artemiseño, destaca que una de las distinciones de La Belencita es precisamente la adecuada conservación del suelo, la atención cultural a los cultivos y la racionalización del recurso agua.

“Es muy importante que la finca agroecológica se convierta en un agroecosistema; si no son integrales y funcionales no sirve de nada”, subraya. Tanto Antonio como Eduardo coinciden en que

la agroecología no es otra cosa que la continuidad de las mejores tradiciones campesinas, concatenadas con el elemento planta, suelo y medioambiente, y donde intervienen la ciencia y la técnica.

“Si no hacemos agroecología no estaríamos preparados para hacer frente al cambio climático”, dicen con la certeza de que los daños del reciente paso del ciclón Ian, aún latentes en la finca, hubiesen sido mayores de no ser por las prácticas agroecológicas que implementan.

Ah, y en La Belencita, como dejó escrito Eduardo a la entrada de su pedazo de “edén”, las vacas, además de dar leche, “dan gas, abono y felicidad”.

Producir desde otras latitudes

En busca de experiencias agroecológicas desde otros puntos del país, encontramos a Leonel Savigne Rodríguez, productor

y coordinador del MACC en Santiago de Cuba.

Explica que la oriental provincia cuenta ya con más de 100 fincas agroecológicas y que muchas otras están a la espera de la evaluación para ser declaradas como tal. Reconoce que el trabajo en el campo por allá se torna complejo, sobre todo por las características del terreno.

“Al estar en áreas montañosas la mayoría de los cultivos se hacen en pendientes, lo que implica estar expuestos constantemente al corrimiento de los cultivos con la lluvia; aun así, hemos creado barreras y alternativas para sobrellevarlo”, refiere.

Resalta también que la técnica no siempre les acompaña y que la disponibilidad del agua no es suficiente, “pero hay voluntad de seguir porque sabemos que la agroecología podría ser la solución a varios de nuestros problemas”, apunta.



Julio Ducasse, productor de La Finquita, una de las 472 fincas agroecológicas con que cuenta la provincia de Artemisa.
NAILEY VECINO PÉREZ

Desde Sancti Spíritus, Marta María Machín Verde, Arelys Cadalzo Acosta y Pablo Smith comparten sus experiencias en el proyecto de desarrollo local Apocoop. “Llevamos cinco años trabajando con niñas y niños en esta iniciativa donde tratamos de desarrollar un pensamiento agroecológico en los más pequeños a través de la comunicación”, dicen.

Por su parte, Gudelia Acevedo Caro y Wilson Pagán Belez, matrimonio puertorriqueño, se enamoraron del concepto de agroecología luego de su visita a Cuba en el año 2011. Investigaron en el tema y se implicaron tanto en él que lograron instaurar la primera escuela pública especializada en agroecología en Puerto Rico y el Caribe.

El centro, llamado Laura Mercado, se volvió un referente nacional para inculcar en niños y jóvenes una cultura de siembra ecológica carente en el país, pero en los últimos tres años más de 400 escuelas se han cerrado en Puerto Rico y la Laura Mercado fue una de ellas.

“Es muy importante saber que en Puerto Rico no se reconoce la agroecología ni a los pequeños agricultores, solo a las grandes fincas de monocultivos, que en su gran mayoría no son puertorriqueñas, sino de dueños americanos o iraníes”, apuntan.

“Estamos solos, por lo que el esfuerzo es doble, pero estamos contentos de lo que hemos logrado. Hoy practicamos la agroecología en nuestra finca que antes era un monte de bejuco y ahora luce unos cinco acres de verde precioso. Desde allí aprovechamos para educar a los agricultores que nos ayudan, acostumbrados a utilizar agroquímicos para todo”.

Margarita Fernández, directora del Instituto Caribeño de Agroecología en Estados Unidos, quien visitaba Cuba como parte del VIII Encuentro Internacional de Agroecología del cual es coordinadora, reconoce que procede de un país



El compost aporta nutrientes y mejora las condiciones del suelo. lombritec.com

donde el sistema agroindustrial es el dominante.

“Cada vez hay menos campesinos en la zona rural, la edad promedio es muy alta y no hay una cultura de cooperativismo ni una red o capital social que pueda nutrir un movimiento como el cubano de campesino a campesino explica. No obstante, hay un movimiento de jóvenes que quiere cambiar esa relación con la tierra y la naturaleza, ejemplo de ellos son los casi 90 agricultores y agricultoras menores de 35 años que participaron en el evento”.

Margarita destaca entre las fortalezas del movimiento agroecológico cubano la aprobación del plan de soberanía alimentaria y educación nutricional, el programa de agricultura urbana, suburbana y familiar, y el desarrollo de la metodología de Campesino a Campesino.

“No es igual en todas las provincias. Hay unas que tienen más recursos para hacerlo y otras que quizás no, pero la

metodología está ahí y siento que hay una estructura en cuanto a prácticas, vinculación con la academia y políticas del Gobierno que apoyan el proceso”, sostiene.

Asimismo, resalta los logros en el sistema educativo a nivel nacional, con más enfoque en los biofertilizantes y la apuesta por los centros de reproducción de entomófagos y entomopatógenos para la salud de las plantas.

Paso a paso Cuba ha logrado convertirse en un referente de agroecología para el mundo. Es, sobre todo, un ejemplo de cuánto se puede lograr con tan poco. Si el Gobierno estadounidense no limitara su desarrollo con el férreo bloqueo comercial, económico y financiero impuesto desde hace más de 60 años, ¿hasta dónde más podríamos llegar?

“Cualquier sistema agroalimentario, ya sea agroecológico o industrial, necesita recursos, desde cosas muy sencillas como

guantes o botas, hasta otras más complicadas como tractores o sistemas de riego. Reconocemos que el bloqueo es una gran limitante y transmitimos nuestra total solidaridad con Cuba”, reafirmó Fernández.

Como ella, han sido varios los productores y activistas agroecológicos de otras naciones del mundo que condenan la política hostil de Washington, expresan su apoyo a nuestro país, y reconocen los esfuerzos por llevar adelante una práctica costosa en tiempo y recursos, sin embargo, necesaria para garantizar el alimento del futuro.

“Reafirmamos que debemos luchar por la Agroecología, conscientes de su utilidad para las actuales y futuras generaciones”, aseguró la joven mexicana Mónica Castillo Romero.

Desafíos para crecer

El presidente de la ANAP, Rafael Santiesteban Pozo, expuso recientemente cómo el

campesinado cubano es capaz de aprovechar los recursos locales con conocimiento, creatividad, ciencia e innovación para obtener alimentos de calidad, teniendo en cuenta la protección de los recursos naturales y el medioambiente.

Reconoció asimismo la necesidad de incentivar los espacios de saberes, reflexión y colaboración, de concertación recíproca de posiciones y acciones sobre la agricultura familiar, campesina e indígena, agroecología, soberanía alimentaria y educación nutricional, así como producción y conservación de semillas.

En varios países con crecimiento económico la agricultura sostenible es una alternativa, adoptada muchas veces por minorías. En Cuba, impulsar una estrategia masiva de producción agroecológica, más que una opción, es una necesidad, sobre todo para lograr la soberanía alimentaria a la que se aspira.

De acuerdo con el investigador y agroecólogo cubano Luis Vázquez, “la agroecología no es una alternativa cuando faltan los agroquímicos y otros insumos que deciden la eficiencia productiva en la agricultura convencional, es una ciencia que facilita la transformación hacia un nuevo modelo de agricultura: sostenible, resiliente y soberano”.

En efecto, la agroecología en nuestro país se desarrolla sobre la base de la inclusión social, la equidad, el uso de los recursos locales y la sabiduría campesina, y brinda los fundamentos para el desarrollo de sistemas familiares autosustentables.

Hay muchos ejemplos de buenas prácticas y la conciencia sobre los beneficios de producir bajo un enfoque agroecológico se ha extendido entre técnicos, agricultores y directivos a diferentes niveles. No obstante, aún es necesario implementarlo a una escala mayor, así como generalizar esas experiencias, llevar a la práctica el resultado de las investigaciones sobre el tema, capacitar a los nuevos productores y facilitar el acceso a los recursos y la tecnología disponibles.

“En el futuro, otros beneficios de la producción agroecológica, tales como el desarrollo de un sector exportador orgánico comercialmente viable y la elaboración de productos de alta calidad para el creciente mercado interno del turismo, también tienen potencial”, refiere un estudio de la Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey. Mientras, el sistema alimentario cubano puede beneficiarse con una oferta más diversa de alimentos frescos y libres de agroquímicos que incidan negativamente sobre nuestro organismo a largo plazo.

A fin de cuentas, hablar de agroecología es aludir también a la salud y el bienestar de los seres humanos y de nuestra Pachamama, la Madre Tierra.



La agroecología contribuiría a elevar la producción y calidad de un cultivo tan importante y generador de ingresos como la caña de azúcar. PASTOR BATISTA VALDÉS